



# **PERSPECTIVAS SOCIALES**

Estudios Sociales con Significación Económica

## **PERIODISMO CÍVICO: LA AGENDA CIUDADANA**

**ESTUDIO CUALITATIVO**

**LIC. MARÍA IGNACIA OLCESE  
19 DE SEPTIEMBRE DE 2001**

## CAPÍTULO I ¿QUÉ ES EL PERIODISMO CÍVICO?

El **Periodismo Cívico** busca acortar la distancia que existe entre los políticos y los ciudadanos, estableciendo las bases para un diálogo. Para ello, el Periodismo Cívico considera que la actividad política debe ser cubierta tomando como centro de interés las necesidades de los ciudadanos.

El **Periodismo Cívico** pretende utilizar el poder de los medios de comunicación para alentar a los ciudadanos a reflexionar sobre sus necesidades, sobre las propuestas que les hacen llegar los políticos, sobre las líneas de acción viables y el costo que implican.

Contribuye también a que las propuestas de los candidatos se realicen desde la perspectiva de las necesidades sentidas por los ciudadanos.

### En síntesis:

**El Periodismo Cívico busca reconstruir un sentido de comunidad, reinsertando comprometidamente a los ciudadanos en los asuntos públicos y en la vida de sus comunidades. Esto se logra cubriendo las noticias de modo que tengan a los ciudadanos como centro, fomentando la participación cívica, mejorando la deliberación pública y conectando a los políticos, los periodistas y los ciudadanos en la vida de la comunidad.**

En un proyecto de **Periodismo Cívico**, los ciudadanos tienen la oportunidad de participar, ya sea respondiendo encuestas, asistiendo a diálogos públicos o a foros ciudadanos, manifestando sus opiniones a través de líneas telefónicas directas, dejando mensajes en la página web del proyecto, o intercambiando opiniones con otros ciudadanos y/o con políticos.

Este proyecto de Periodismo Cívico consta de dos etapas, divididas por las elecciones del 14 de Octubre.

- En la primera etapa, previa a la instancia electoral, se construirá la Agenda Ciudadana (conjunto de necesidades de los ciudadanos que merecen la atención pública) y se brindará información útil para las elecciones.
- En la segunda etapa, se profundizará sobre las necesidades ciudadanas más importantes detectadas en la Agenda Ciudadana, y se entablarán distintas instancias de diálogo y deliberación entre ciudadanos y entre autoridades electas y ciudadanos acerca de las vías de superación de los problemas sociales detectados.

## CAPÍTULO II: ¿QUÉ SON LOS GRUPOS FOCO? – CONVOCATORIA Y PRIMERAS CONCLUSIONES

En la primera etapa de la investigación, previa a la instancia electoral, **el objetivo** se centra en **la construcción de la Agenda Ciudadana**, es decir, en detectar las necesidades e intereses de la población cuya satisfacción deba ser objeto de las políticas públicas.

Para lograr este objetivo se realiza una investigación social en la que se emplea **una metodología de tipo cuali-cuantitativo**, en la que se integran los resultados de dos fases de un único proceso de investigación:

1. En una primera faz exploratoria, de carácter cualitativo, se busca determinar todos los aspectos que hacen al tema de investigación. Muy rica en contenidos, carece de validez estadística por lo que se requiere encarar la segunda faz;
2. En la segunda faz, de carácter cuantitativo, se trata de encontrar la magnitud de los aspectos observados en la faz anterior, por ejemplo, la cantidad de personas que se sienten afectadas por un problema social.

La etapa cualitativa, cuyos resultados se presentan a continuación, se lleva a cabo a través de **grupos foco**. Los grupos foco constituyen una técnica de investigación gracias a la cual se logra que afloren las distintas perspectivas de una problemática determinada. En estos grupos, se reúnen entre 8 y 10 personas de un mismo nivel socioeconómico, y de un mismo tramo etáreo, durante dos horas aproximadamente, en un ámbito adecuado, para expresar sus opiniones, perspectivas y valores.

- Esta técnica permite: por un lado, indagar en profundidad las opiniones, expectativas, motivaciones, actitudes, etc. de los ciudadanos, y
- por otro lado, construir una imagen completa del problema en cuestión, gracias a los aportes de los distintos participantes que, en un juego de acuerdos y desacuerdos favorecen el surgimiento de todas las facetas del tema.

El intercambio de opiniones, en el que cada miembro del grupo asiente y disiente con respecto a los otros miembros, permite la creación de un discurso grupal. Este discurso es analizado como una unidad, en el que las perspectivas singulares desaparecen para dar lugar a una perspectiva global, que rescata gran parte de las miradas posibles sobre el tema de interés. Esta técnica se funda en la trayectoria psicológica de todos los seres humanos, que crecen gracias al proceso continuo de diferenciarse y asemejarse con respecto al resto de los seres humanos.

En este ejercicio participaron **96 personas**, en los **12 grupos foco** que resultan de combinar tres niveles socioeconómicos (alto, medio y bajo) con cuatro tramos de edad (18 a 25, 26 a 35, 36 a 50 y 50 a 70).

Las invitaciones a participar en los grupos foco, se realizan de modo individualizado a personas que se encuentran dentro de un tramo de edad y de un nivel socioeconómico predeterminado. La convocatoria a participar se realizó tomando como punto de partida una base de datos en la que personas con diferente perfil se habían inscripto voluntariamente para participar en este tipo de grupos. La inscripción en esta base tenía, como máximo, dos años de antigüedad.

Las respuestas a las invitaciones permitieron encontrar una sociedad dividida en dos grandes segmentos.

- Por un lado, **los que mostraron un entusiasmo inédito por participar**, por *"aportar un granito de arena"*, por *"hacer algo que sirva"*.
- Por otro lado, **los que ya no pueden o no quieren hablar**. Aquellos nombres y rostros que están detrás de las cifras apocalípticas que muestran las encuestas sobre el incremento de la enfermedad, la pobreza, la migración y la exclusión social.

Entre estos,

- algunos han muerto: *"Lo echaron del trabajo y le dio un infarto...de la bronca que tenía después de 39 años de trabajar ahí..."*. *"Mi hija se murió de cáncer..., fue muy rápido porque se dieron cuenta tarde y ya estaba toda tomada...a los hijos me los quedé yo..."*. *"A mi señora la operaron de vesícula y no salió..., es que ella no quería vivir..."*
- otros están internados: *"Por que se volvió muy agresivo y violento...a los chicos me los iba a matar..."* o *"Por que le vino una tristeza muy grande, ya no se levantaba más de la cama, no tomaba los remedios...lo tuvimos que internar"* o *"Por que no podía dejar de tomar..."*.
- algunos migraron al campo o dentro de la misma ciudad: *"Se fueron de vuelta al campo, a vivir con los padres...allá por lo menos tenían la casa...la pena es que los chicos no tienen escuela cerca..."* o *"...se les perdió el rastro...no sé nada de ellos...no volvieron más por el barrio ...es que dejaron muchas deudas, por eso no querrán ni volver por acá..."*
- otros se fueron del país: *"Se fue primero él, con un trabajito de mecánico a Miami, enseguida le consiguió trabajo como peluquera a la señora y después se llevó a todos los hermanos con las familias... están muy bien....no vuelven más"*. *"No, no vive más aquí, se fue con fábrica y todo a vivir a Brasil"*.

- están también los que han optado por un encierro progresivo: *“Mi hija ya no sale a ningún lado... se cansó de buscar trabajo y ya no sale más... para estar gastando en cospeles todos los días y no conseguir nada... no vale la pena...se queda acá y al menos no gasta...”*.
- algunos encuentran justificativos pasajeros para un encierro que se va volviendo cotidiano: *“Empecé con un orzuelo y me siguió con una conjuntivitis que me tiene loca... hace casi dos meses que no me muevo...”*. *“Para todo hace falta plata: cospeles para estudiar, cospeles para buscar trabajo, cospeles para estar con los amigos..., me quedo escuchando música o viendo televisión”* dice un estudiante al que le quedan tres materias del secundario.
- pero mas significativa aún es la cantidad de los convocados que ya no quieren participar: *“¿A quién le interesa mi opinión? Que no me vengan a hacer creer que les importo...”*. *“¿Para que gastarse en hablar? No me llamen más...”*. *“No, no voy a ir porque no tengo nada que decir...”*. *“Hablar no sirve, si me piden que mate a alguien, voy...”*

En definitiva, ya en la etapa de la convocatoria a participar en los grupos, pudo encontrarse la brecha entre quienes están abiertos al diálogo y quienes definitivamente parecen haber cortado todas las conexiones posibles.

## CAPÍTULO III: ACTITUD GENERAL FRENTE A LOS POLÍTICOS

### “Chau flaco, ya está...”

El distanciamiento entre ciudadanos y políticos es expresado de un modo muy vívido por una estudiante de arquitectura en uno de los grupos foco: *“cuando cortás por quinta vez con tu novio, es por que ya no creés que pueda cambiar... Entonces decís chau flaco, ya está..., basta..., punto..., se acabó..., quítate de acá...”*. Muchos son los entrevistados que hablan en los grupos de este corte en los intentos de ser entendidos por los políticos y muestran que han retirado hasta las expectativas que alguna vez pusieron en ellos: *“No hay forma de entenderse, circulamos por canales paralelos, como en el Túnel de Sábato”*. *“No vale la pena insistir, son inmodificables. No hay que poner más pilas ahí”*.

Algunos se indignan al hablar de estos temas: *“no me salen las palabras de la bronca que tengo”*. *“Pareciera que vine aquí a vomitar no a hablar, disculpen pero me produce mucha indignación hablar de estas cosas”*. *“La bronca de todos nosotros no se puede contener más, y encima ellos ni se dan cuenta. Cuando los cuelguen como en la Revolución Francesa se van a sorprender mucho...”*. Otros en cambio, señalan: *“Yo ya no me enojo más, ¿Para que me salgan sarpullidos de la bronca? ....No, no vale la pena...”*. *“Yo me enfurecía hace como dos años, ahora ya no. Hemos pasado de la bronca al hastío, y eso es grave...”*

Las críticas que se hacen en los grupos a *“todos los que tienen que ver con la política, aunque sea de lejos”*, pueden agruparse en cinco grandes temas:

En primer lugar, **la desvinculación de los políticos con relación a la realidad de los ciudadanos**. Este es quizás el aspecto que más se critica en los grupos: *“no escuchan”, “no ven”, “no se enteran de lo que pasa en la realidad”, “no caminan los barrios”, “no van a un hospital”, “no saben lo que pasa en la universidad”, “jamás tomaron un colectivo”* *“no tienen idea de lo que siente la gente”, “no saben lo que es estar sin trabajo”, “qué saben ellos de ajustes?”, “creen que la desnutrición es un problema del África”, “no les alcanza para vivir con \$10.000..., ¿Qué pueden saber de lo que es mantener una familia con \$280?”* . Este distanciamiento está muy vinculado con la idea generalizada de que *“son una casta”, “no existen más que ellos: basta leer un día los diarios para ver que entre ellos se critican o se defienden, se ponen y se sacan como candidatos, se pasan de un ministerio al otro, como si supieran todo de todo..., lo importante es no abrir el juego”*. *“Es como si fuera una sociedad endogámica, donde lo importante es perpetuarse, no sacar los pies del plato, por eso son siempre los mismos. Ya llevamos casi 20 años con las mismas caras, si entra alguna nueva cara, es porque es hijo o*

sobrino de alguno de los que están..., la cosa va a terminar en manos de Aíto o de la hija de la Olga que va a reformar nuestra Constitución sin haberse recibido de abogada..."

El segundo grupo de críticas que se hacen en los grupos, se refiere **a la traición y el desprecio por parte de "estos señores" hacia los ciudadanos**: "se burlan de nosotros": "nos creen idiotas, infradotados", "yo me siento vejado en mi capacidad intelectual". "Me quieren hacer creer que los votos valen, pero el que gobierna el país con la suma del poder público es el que perdió las elecciones; de los dos que ganaron, uno es un títere y el otro no está... ¿qué es esto?... ¿una burla? ¿una parodia?. No sé si me explico, estoy hablando de Cavallo, de de la Rúa y del Chacho..., de lo que votamos y de lo que tenemos...nos creen idiotas...". "Vale la pena comparar las plataformas electorales con las que nos charlan y las realidades con las que nos gobiernan, digo..., para que tomemos conciencia de la forma en que se nos ríen...". "Con estas elecciones de ahora nos trataron de meter en una trampa: ¿quiere usted bajar los costos de la política sí, o no...? Los problemas no son tan simples, yo quiero una mejor calidad de la política, que sea más eficiente, más lúcida, con un poquito de visión de futuro, con objetivos claros y por supuesto con costos lógicos y adecuados a nuestra realidad, pero no se trata de ahorrar como vieja en el supermercado, no pasa por ahí la cosa, ni pasa por gastar millones en una consulta tramposa...". "Te llevan como chico al baño, el verdadero objetivo de De la Sota es tener un ejecutivo fuerte, para eso achica el legislativo y listo..., total, el judicial ni cuenta...". "Kammerath nos hace encuestas sobre los baches de la ciudad..., es una burla..., él irá en helicóptero hasta su country, o sobrevolando la ciudad...¿no ve los baches? ¿No se da cuenta del estado de las calles...? Sentís que te toman el pelo...". "Nos llenan de versos..., todas las propagandas que hicieron desde antes de las elecciones con los dispensarios abiertos las 24 horas, todo parecía bárbaro, pero no tienen ni médicos ni remedios..., ¿entonces...?". "Nos tratan como si no pensáramos, y capaz que un día de estos lo logran con los recortes en educación...".

El tercer grupo de críticas se refiere a "**la corrupción**", "el choreo", "el afane", "la sinvergüenzada". "Si devolvieran lo que han choreado no habría estos ajustes". "Yo lo que quiero es que devuelvan algo. Si los meten en cana, mejor, pero lo que más me importa es que devuelvan, no quiero pagar lo que ellos se chorearon". "Han vaciado el país con sus negociados". "Eramos un país rico, y ahora no tenemos ni gasas en los hospitales. Se afanaron todo". "No tienen límites. Han choreado para ellos, para sus hijos, para sus nietos, para sus amigos, y para los hijos y nietos de sus amigos". "No son sólo los sueldos, son los pasajes, los teléfonos, los celulares, los asesores, los asesores de los asesores, y los secretarios de los asesores...". Las críticas sobre el nivel de corrupción son tan reiteradas, que hasta los mismos entrevistados se cansan de repetirlas. En un grupo de nivel socioeconómico bajo llegan a

pedir: "por favor, cambiemos de tema, en eso ya sabemos que estamos de acuerdo todos".

**La incapacidad para gobernar** es quizás la crítica que se hace con más frecuencia en los grupos de nivel socioeconómico alto: "No se puede gerenciar un país sin saber como hacerlo. Nadie pondría de gerente en su empresa privada a alguien que no se preparó, pero acá no existe ni siquiera el lugar donde estudiar para político. ¿Qué sabe un odontólogo de conducir provincias? ¿Qué sabe un abogado de la economía de una provincia o de un municipio?. Es muy significativo que ni siquiera exista el espacio donde formarse, porque da una idea de la importancia que le damos...". "Es necesaria la profesionalización en todos los campos, si hay médicos sanitarios por qué no son ellos los que dirigen los hospitales?". "Estamos en manos de ineptos que ni siquiera toman conciencia de que las papas queman". "Cada administración entra con un equipo nuevo de gente, renuevan hasta la última secretaria y se arranca de cero, no se aprovecha la experiencia ni los conocimientos adquiridos porque hay que acomodar a todos los parientes, amigos y conocidos... En Estados Unidos no es así". "El mundo está en manos de expertos, de profesionales, y aquí cualquier abogado salido de la UNC se cree capacitado para dirigir el país o una central nuclear..., da lo mismo". "Nosotros perdemos mucha plata por choreo, pero muchísima más por mal manejo de la cosa pública. Basta ver como se manejan los juicios al Estado. Los abogados se lavan las manos porque es más fácil, y dejan pasar las cosas a instancias superiores y después vienen los truchones internacionales que estudian los casos y defienden a muerte a sus clientes, y naturalmente nos ganan. Esos juicios que perdemos significan pérdidas para el país gigantescas, enormes, mucho más graves que muchos actos de corrupción...".

Por último, "**la falta de proyecto de país**" es otra de las críticas frecuentes, y son especialmente los jóvenes los que se sienten afectados por "estar a la deriva". "No sabemos hacia donde vamos, la coyuntura nos morfa la vida, lo único que importa es no tener rojo..., este déficit lo que significa es que no podemos levantar las narices del aquí y ahora, que no pensamos en el futuro, ni en la educación, ni en nada". "Es como si uno se metiera a estudiar cualquier carrera porque está ahí, sin pensar adonde querés llegar...". "Está bien que nos ajustemos si no hay, pero es importante saber para qué, qué prioridades tenemos, hacia donde vamos, que queremos ser..., eso se hace actualmente hasta en las empresas más pequeñas, nuestros gobernantes todavía no escucharon hablar de la misión y la visión..."

También los mayores que tienen una conciencia histórica señalan que: "El déficit cero es un objetivo para una familia de clase media o baja, pero no para un país..., por favor..., imaginemos a la generación del '80 hablando de déficit cero..., pensemos en Roca con una libreta de almacén...".

A pesar de la fuerza de estos planteos, todos los entrevistados acuerdan en que ***“la democracia es el mejor sistema posible”***. En definitiva y en términos de la estudiante de arquitectura, *“una cosa es no creer en tu flaco y otra cosa es no creer en el amor”*. Aunque hay algunas referencias a que *“a veces las personas grandes dicen que estaban mejor con los militares, pero mataron mucha gente...”*, o a que *“se tendría que mezclar un poco esta democracia con algo de comunismo”*, quienes participan en los grupos no cuestionan la democracia en sí, sino las limitaciones que tiene esta democracia concreta, aquí y ahora. Es esta democracia actual la que se percibe como muy imperfecta: *“No sé si ésta es una democracia verdaderamente representativa”*. *“Las instituciones se han desvirtuado, no están cumpliendo la función para la que han sido creadas, por eso estamos en esta crisis de credibilidad y de representatividad”*. *“Este es un gobierno legal, cumple con todas las normas formales que debe cumplir, pero no es legítimo, no representa los intereses de los ciudadanos y esto se va volviendo cada vez más grave. Corremos el riesgo de que quede una máscara vacía, un formalismo sin contenidos. Y entonces... ¿cómo sigue la historia?”*.

Las discusiones en los grupos no se plantean con relación a la democracia en sí, sino en relación a las acciones que puedan ser útiles para fortalecer y mejorar la democracia. Para algunos, *“el mejor tratamiento para la república es más república”*. Son los que dicen también: *“no veo las horas de votar, aunque sea en elecciones tramposas como éstas”*. Para otros, *“el voto es muy valioso pero está visto que no alcanza...”* Otros señalan que van a votar sólo porque *“es obligatorio”*, *“para no darles un mal ejemplo a mis hijos”*, o *“para no darles otros \$50 a estos choros”*. Otros, con verdadera insistencia, plantean la necesidad de *“alguien que nos coordine para que el mensaje de oposición se entienda. Ahora los intentos de oponernos quedan como diluidos: mitad de votos inodoro, mitad en blanco, mitad impugnados, muchos que no votan..., si todos tiráramos para el mismo lado, el mensaje sería clarísimo...”* *“Yo pienso: si nos pusiéramos de acuerdo todos para no votar..., ¿qué pasaría? Estos señores no podrían seguir haciéndose los sordos..., comprenderían finalmente que el pueblo no está de acuerdo con lo que ellos hacen..., no tendrían más remedio que reaccionar...”* .*“Necesitamos una dirigencia que nos agrupe para ser una fuerza”*.

Un claro indicador de la gravedad de esta crisis es el modo absolutamente indiscriminado con que los ciudadanos hacen referencia en general a sus representantes, atribuyéndoles a todos los mismos defectos: *“son todos iguales, radicales, peronistas, frepasistas, los bolches, los curas estos, las artistas metidas en política...”* *“Podemos hablar igual de los jueces, de los diputados, de los senadores, los intendentes, los gobernadores, presidentes, secretarios o pinches de la legislatura... Si se metieron con el poder se llenaron de mugre...”* *“Pareciera que les hacen un lavado de cerebro... yo he visto amigos míos que eran seres normales antes de entrar en la función pública, se podía*

*hablar con ellos, entenderse, estando o no de acuerdo, pero después se corta el diálogo, no se puede creer... se transforman... no hay más diálogo posible".*

Esta misma incapacidad de confrontar percepciones y fantasías, se da cuando los entrevistados señalan: "yo lo que quiero es ver a uno solo preso para recuperar la credibilidad", o: "tendrían que empezar por bajarse los sueldos para que podamos hablar". Cuando se les recuerda que hay más de uno preso y que se han bajado los sueldos, contestan: "pero presos de verdad", o "si, algo se han bajado, pero no les hace mella" o "claro, con esos sueldos, es muy fácil bajarse una parte..." Pareciera que el nivel de desentendimiento entre ciudadanos y políticos es tan grande, que ni ciertos hechos objetivos logran perforar las barreras perceptuales que separan a unos de otros.

Como contrapartida de un descreimiento y una desesperanza generalizados, en todos los grupos aparecen dos fenómenos que los mismos entrevistados perciben positivamente: uno es "**el valor del sinceramiento**", "el blanqueo", el "bajarnos el copete", la forma de "tomar conciencia de quienes somos y donde estamos parados", el "dejar de creernos que somos el primer mundo", el "sacarnos las caretas", etc. En los grupos se insiste en que este sinceramiento ha llevado a modos más auténticos de relación y a replanteos profundos y constructivos: "ahora podés decir no tengo ni un mango para tomar una cerveza, hagamos otra cosa... antes lo disimulabas, ahora las cosas son más auténticas, y es mejor así". "Nos hacía mucha falta poder decir: loco me siento igual de solo que vos, no sigamos con máscaras, no somos más lo que éramos o lo que nos creíamos que éramos..., somos pobres..., somos del tercer mundo..., se acabaron muchas cosas..." "Yo no pierdo las esperanzas... creo que estamos tocando fondo y que eso nos va a venir bien a todos para ser más auténticos..." "No me gusta decirlo, pero soy amo de casa, qué le voy a hacer..., mi señora consigue trabajo y yo no..., yo cuido los chicos y hago la comida. Esa es la verdad". "No podemos seguir teniendo una educación gratuita para todo el mundo..., no nos da el cuero para bancar la universidad de nosotros y de los bolivianos y peruanos que quieran venir porque acá es gratis..., se acabó la Argentina maravillosa y rica para todo el mundo..., no vá más..." "Tenemos que decidir adonde vamos y qué queremos, cuales son nuestras prioridades, en qué queremos gastar nuestros recursos..." "No más versos, ni en lo personal, ni en lo social, ni en lo político..., por Dios, que no nos charlen más, que no nos vendan más buzones..."

Otro fenómeno que la ciudadanía percibe positivamente, es que **comienzan a abrirse nuevos espacios de encuentro y participación**. Las Organizaciones no Gubernamentales han crecido significativamente en los últimos años, pero además, se han instalado en la conciencia de importantes sectores de la sociedad como espacios posibles para canalizar "una necesidad de hacer algo por el otro... y en el

*fondo por vos mismo, porque sos vos el que se siente mejor..." Las ONGs son discutidas en los grupos, por una parte, porque "impiden que la gente presione más para cambiar las cosas", y por otra parte porque "se hacen cargo de responsabilidades que son del Estado y no nuestras". Sin embargo, estas Organizaciones son las "que están haciendo que mucha gente coma y siga viva", las que "están sosteniendo una situación que ya hubiera reventado si ellos no hubieran tapado un poco los huecos", y son también las que "están sacando lo mejor de nosotros mismos en esta crisis".*

Pero no son sólo las ONGs las que ofrecen nuevos espacios de participación. El cambio de escala se dá también en otros ámbitos. Por ejemplo, algunos docentes y estudiantes universitarios afirman en los grupos que: *"las asambleas son una pérdida de tiempo. No hay forma de entenderse porque las posturas están totalmente esclerosadas, son inamovibles"*. Sin embargo, hay otros ámbitos en donde los mismos actores sí pueden entenderse: *"parece mentira, pero mis alumnos me piden que me quede después de hora para conversar del arancelamiento y de la crisis de la Universidad, en definitiva hay una verdadera necesidad de pensar juntos ciertos temas, pero los ámbitos tradicionales ya no dan para eso..."*

Posiblemente como consecuencia de estos dos fenómenos (la valoración del sinceramiento y la apertura de nuevos espacios de encuentro), en todos los grupos se hace referencia a nuevas experiencias de participación, que quizás constituyan el germen de un modo más coordinado o institucionalizado de participación futura, y que en la actualidad se perciben en términos de **"la necesidad de aportar un granito de arena"**. La búsqueda de "aportar algo chiquito pero en serio", de "hacer algo aunque sea mínimo", de "dejar aunque sea una pequeña huella", de "no seguir con estos niveles de indiferencia que no están matando a todos", se refleja en acciones muy diversas como "intentar un voto diferente", "hacer una queja en una telefónica o en un banco, para defender tus derechos y para que no le pase lo mismo al que está en la cola detrás tuyo", "hacer algo para mejorar las cosas en el edificio donde vivís: aunque sea separar las latas que se puede llevar un linyera sin tener que romper las bolsas y revolver todo", "llamar a Espacios Verdes y protestar porque están altos los yuyos de la plaza del barrio", "escribir una carta al diario", "llamar a la radio", "darle algo al que tenés al lado, no sé... mirarlo a los ojos". Quienes aceptaron participar en los grupos foco, lo hicieron básicamente con esa intención. Pero además, resultó muy significativo el agradecimiento de todos los participantes "por haber podido aportar algo", porque "entender que nos pasa lo mismo a todos es muy enriquecedor", "porque yo a veces me creo que sólo a mí me pasan estas cosas, que tengo ganas de volverme más generoso y no sé como hacerlo", "porque tengo la impresión de que compartir las opiniones y experiencias nos hacen sentir más fuertes, menos vulnerables".

Estos diálogos sinceros, respetuosos y profundos entre los ciudadanos, que se llevaron a cabo en la primera etapa del Proyecto de Periodismo Cívico, parecen haber constituido “un granito de arena” y una respuesta adecuada a una serie de necesidades que están a flor de piel de los ciudadanos: de identificarse en problemáticas comunes, de recuperar su valor como personas y como ciudadanos, de sentir que sus aportes pueden resultar útiles en la construcción de un mundo mejor.

## CAPÍTULO IV: PERCEPCIONES POR TRAMO DE EDAD

### **Para todos, las puertas que se cierran. Para algunos, el mundo que se abre... Los que tienen entre 18 y 25 años**

Por razones muy ligadas a la biología y a los ciclos de la vida, quienes atraviesan esta etapa de la vida han sentido siempre que el mundo y el futuro les pertenecen. Sin embargo, cuando en Córdoba se observa a **los jóvenes de los sectores socioeconómicos bajos**, resulta evidente que ésta no es precisamente su visión del mundo y del futuro. Por el contrario, su percepción de la vida se parece más a una infinita sucesión de puertas cerradas, de trampas, de callejones sin salida en los que es necesario entrar una y otra vez hasta convencerse de que la supuesta salida no existe. Los jóvenes de los estratos bajos, nacidos en los años del Proceso Militar, parecen repetir incesantemente un ciclo de ilusiones y desilusiones que en algún punto se corta y deja a algunos de sus miembros definitivamente fuera del juego.

El ejemplo más obvio de este juego perverso es la demanda de "experiencia" y "referencias", a jóvenes que están empezando su carrera laboral. ¿Qué hacen quienes necesitan trabajar frente a esa contradicción insalvable? Se presentan lo mismo, pensando en que "por ahí, si no consiguen a otro te toman a vos", o que "en una de esas tenés suerte, quien sabe..." Por lo general, como no los toman y como la suerte no aparece, reinician el ciclo una y otra vez, hasta que acaban abandonando o hasta que intentan conseguir otro tipo de trabajos. Por ejemplo, aquellos trabajos en que "no te piden experiencia, pero después de 3 o 4 días de trabajar te das cuenta que vos estás poniendo plata." "Son esos trabajos en que te dan alguna cosa para vender casa por casa: relojes, agendas, calculadoras o algo por el estilo, posiblemente choreados. Vos tenés que vender como mínimo 100\$ para que te paguen 10\$. Eso te lleva como 4 días, porque no te compra nadie, ni te abren la puerta.... Al final, si sumás los cospeles y un sandwich que te comprás, porque tampoco podés caminar un día entero sin comer nada, te das cuenta de que estás poniendo más plata por día de lo que te pagan." También el ciclo se reanuda una y otra vez, "con el reparto de propagandas en la calle, con la venta de bolsas de basura para pagarle la operación a la chiquita María Belén, para que no tengan que cortarles las piernitas... y te enseñan todo el verso que tenés que hacer... por supuesto que falso. Te sentís tan mal verseando a esas viejitas que se conmueven con el verso y colaboran..., y encima, no te queda ni para los cospeles... Por eso vos ves que los chicos no duran más de 4 días..., se van, y de nuevo buscan a otros que duran también 4 días..." La misma situación se repite con trabajos "de más status, como vender libros" o "vender páginas web": "la

*gente no tiene un peso, se te ríen en la cara, te toman por loca..., quién va a comprar hoy en día una enciclopedia..., encima largan a montones de chicos... hay algunos que tienen mucha labia, pero igual no venden nada...". Los PPP, Plan Primer Paso, constituyen una buena opción para este problema, pero en realidad, "lo único que hace es prolongar la agonía, porque después del Primer Paso no conseguís más nada".*

*"La capacitación" es otra de las ilusiones que tienen los jóvenes de este nivel. Algunos, los que han abandonado el colegio antes de terminar, señalan con mucha bronca que "te exigen el secundario completo para barrer", o que "los empresarios no se fijan en lo que sos o en lo que sabés hacer, sino en tus estudios. Sin el secundario no enganchás nada..." Otros, por el contrario se quejan porque se han capacitado y aún así no consiguen trabajo. Una entrevistada que ha logrado terminar un curso de un año de computación "con lo justo, porque mi papá todavía tenía trabajo...", dice con mucha desilusión: "hasta este momento lo único que he conseguido es un alumno, vecino de mi casa, para darle clases de computación..., la mamá me paga 30\$ por mes, otra cosa no tengo..., no hay..., pero al menos no pago cospeles". Otra, señala: "Yo, lo que quisiera es entrar a la policía... estoy capacitada porque hice el curso de computación en el CPC, pero no tengo el certificado porque tenía que pagarlo aparte y no tenía..., me dijeron que en la policía te toman un examen para ver tus conocimientos, y así sí podría entrar sin el certificado, pero me han dicho que ese examen vale 100\$..."*

En definitiva, los jóvenes de 18 a 25 años que pertenecen al nivel socioeconómico bajo, parecen, en general estar elaborando una triple desilusión:

- Por un lado, tienen muy en claro que sus padres ya no pueden ayudarlos a "salir adelante", "ya no pueden ayudar para que uno tenga un estudio", "apenas si pueden darnos de comer", y a veces ni siquiera eso: por el contrario, son los jóvenes los que tienen que aportar a sus casas "todo lo que gano, sino, qué comemos?" Este duelo a su vez es compartido por los padres, que pueden ajustarse y tolerar muchas pérdidas, pero quizás la que más les duele es la imposibilidad de "darles un estudio a mis hijos", porque éste se percibe como "la única posibilidad de salir adelante."
- En segundo lugar, tienen también en claro que el Estado y la sociedad en general "no te dan nada". "No sé...algo...aunque sea charlas como éstas, que yo creía que iba a ser un moco, pero al final me siento muy bien, porque al menos puedo compartir lo que me pasa, yo salgo de aquí muy nutrido, tendría que haber muchas charlas como ésta para que no nos sintamos tan mal... y tan caras no son... con un angelito de navidad menos, muchos chicos podrían salir nutridos..."

- Y por último, la tercera desilusión y quizás la más grave, es la creciente conciencia de que ellos mismos poco o nada pueden hacer *"para zafar,"* entendiendo por zafar *"tener un trabajito estable, aunque ganés poco",* o *"poder alquilar algún día una casita con mi marido y mi hija, estar solos y tranquilos..."*

En ese proceso:

Algunos definitivamente *"se han bajado"*. *"Yo voy a buscar a algunos amigos para jugar al fútbol, y no quieren ni salir a la puerta a saludar..., están como sin ganas de nada..., nada más ven tele todo el día..., o duermen..."*

Otros, siguen *"peleando la cosa, porque la esperanza es lo último que se pierde"* o porque *"por ahí tenés suerte de encontrarte con alguien que te dá una mano para zafar... yo tuve esa suerte, me encontré con un profesor que me enseñó muchas cosas, me enseñó a defenderme... a él una vez lo agarró la policía en el auto y lo querían obligar a bajarse, pero como él conocía sus derechos porque había estudiado, les dijo que no se iba a bajar porque sabía que no era su obligación..., y así se defendió, y eso nos enseñó a nosotros: a defendernos..."*

Otros han logrado *"zafar"* integrándose a grupos, generalmente religiosos, *"donde te enseñan que hay otros que están peor que vos, y que si los ayudás acaba siendo mejor para vos, y así es... nosotros vamos a una villa y ayudamos a la gente a levantar paredes... yo siento que lo que hago es útil, que no son todas pálidas..."* También algunos colegios, en especial aquellos de perfil técnico, que capacitan a los alumnos para una rápida salida laboral, tienen un importante papel para ayudarlos *"a zafar"*, por un lado, facilitando la obtención de trabajo, pero, sobre todo, mejorando la autoestima: Un ex\_alumno del Instituto Renault, que está trabajando en una metalúrgica, con un PPP, realizando tareas de limpieza, dice en un grupo: *"hoy me aplaudí yo mismo en el trabajo: yo estaba barriendo y veo que se había roto una máquina y estaban todos dando vueltas sin saber qué tenía, y yo les dije: humildemente me parece que es esa válvula que se ha roto... y era eso..., loco me aplaudí yo mismo..., me sentí Maradona..."*

**En los sectores medios**, la problemática es distinta. También en estos sectores muchos se han *"bajado"* o *"desenchufado de la realidad"* y no estudian, ni trabajan, o *"se la pasan haciendo huevo, como en el Gran Hermano"*, *"no les importa nada de lo que pasa"*. Sin embargo, los niveles de autoestima son en general más altos, por lo tanto la lucha para defenderse en la vida es más sostenida y enérgica.

Podría afirmarse que, como ocurre en el grupo de nivel más bajo, también en este nivel los jóvenes están enfrentando la falta o la disminución del apoyo económico de sus padres y que también sienten la agresión del Estado y de la sociedad, *"nacimos y crecimos en un Estado paternalista que ahora nos ha dejado muy solos"*, pero, lo que los diferencia del otro grupo, es que aún se sienten medianamente fuertes como para *"cancherear un montón de cosas"* y con una capacidad de

adaptación a las circunstancias que no tienen los otros. En efecto, si bien hablan permanentemente de que *"cada vez nos ponen más barreras"*, de que *"cada día que pasa tenemos menos oportunidades"* de que *"si cobran los aranceles que están diciendo por ahí, tengo que dejar la Universidad"* de que *"no tengo un sope en el bolsillo"*, de que *"es reduro conseguir un trabajo"*, etc., también reconocen que *"a los apuntes los conseguís prestados"*, que *"a muchos trabajos se accede por recomendaciones"*, que *"las deudas se van bicicleteando"*, que *"tardaré un par de años más que mis compañeros en recibirme, pero sin título no me voy a quedar"* etc. Quizás estas diferencias de visión se deban justamente a que *"nosotros hemos recibido muchos de los beneficios del estado protector: yo tuve una formación muy buena en el primario y en el secundario en colegios del Estado, y ahora en la universidad siento deficiencias muy grandes."*

Por otro lado, en este grupo, como se sienten permanentemente agredidos, centran gran parte de la discusión en la búsqueda de modos y mecanismos de defensa de sus derechos. Sienten que defenderse es fundamental *"para sobrevivir"*, y *"para que no te pisoteen"*: *"La educación cívica es la base del desarrollo, sino sabés cuales son tus derechos, no te podés defender"*. *"Hace falta mucha educación a nivel de consumidores, que podamos entender que tenemos derecho a reclamar."* *"Si no nos defendemos, nos hacen cualquier cosa..."* *"Sino fuera por las manifestaciones en contra del ajuste en las universidades, habrían ajustado mucho más..."* *"No podemos seguir indiferentes frente a las cosas que pasan"*. *"Esta es una sociedad muy individualista. Si seguimos con el sálvese quien pueda, no se va a salvar nadie..."*

Sin embargo, no tienen muy en claro cómo defenderse. *"Hay mucha gente que quiere hacer algo, y no sabe cómo ni con quien."* En este tramo etéreo sienten una gran necesidad de compartir lo que piensan, tanto con sus pares como con personas de mayor edad como padres y docentes. Compartir esta problemática es la primera vía que perciben para modificar la realidad: *"Por lo menos, son temas que nos preocupan a todos"*. *"Cada vez más charlamos estas cosas"*. *"Nos estamos dando cuenta de cómo son las cosas en la realidad"*. *"Discutir estos temas del arancelamiento y de las multas si no rendís una materia, me hace mucho bien... Uno tiene su idea, pero si la confrontás, la cambiás por otra mejor, o te reforzás en la tuya."* *"Mientras más individualista es tu pensamiento, más pobre sos"*. *"En grupo podés llegar más lejos, en todos los ámbitos"*.

La necesidad de *"hacer algo más que charlar"* encuentra su cauce en diversas organizaciones, religiosas o gremiales, en las que *"podés ayudar a los que están a tu lado"*, lo que, en este nivel socioeconómico y en este tramo de edad, resulta *"fascinante"*: *"yo estuve trabajando en un grupo de voluntarios de la universidad y todos mis amigos se querían inscribir. A todos les encantó lo que yo les contaba"*. *"Yo fui con un grupo un fin de semana entero a trabajar en un barrio y me encantó. Sentí mucho que se acabara ahí. Si lo vuelven a armar me anoto de una, yo y*

*un montón de amigos míos.” “En mi facultad, tenemos una cátedra donde podés optar entre cursarla normalmente o ayudar con los planos y la construcción de sus casas a gente que no tiene recursos. Yo tuve esa experiencia y me encantó, sentís que tenés algo para aportar, que lo tuyo sirve...”*

En definitiva, muchos de los que pertenecen a los niveles medios, se sienten acosados por una serie de limitaciones de índole económica en su vida cotidiana, sin embargo, de un modo u otro se las van ingeniando para zafar, al menos en mayor medida que los jóvenes de sectores bajos. Por otro lado, su verdadera necesidad no parece pasar por la nostalgia de un paraíso perdido en el que tenían una situación económica más afluente, sino fundamentalmente por encontrar una forma de canalizar adecuadamente una serie de potencialidades que les permitan sentirse más sólidos, más fuertes, y en consecuencia menos necesitados de unos padres y de un Estado que cada vez menos pueden satisfacer sus necesidades.

**En los sectores altos**, la desilusión con los políticos es “total”. “La crisis de representación es absoluta”. “La apatía política mía y de mis amigos, llega al 100%” “La credibilidad de esa gente no es cero, sino bajo cero”. Sin embargo, pareciera que, al menos a algunos de estos jóvenes, esta realidad los apena, y que, si bien, al igual que los jóvenes de otros sectores socioeconómicos, no creen en los políticos, sin embargo, para los de este sector la política, aunque sea en abstracto, aún conserva cierto atractivo: “Es una lástima que sea así. A mí me encantaría poder trabajar en un partido político.” “A nadie se le ocurrió llamarme para que participe... algunos amigos míos se metieron en partidos políticos, los usaron para pegar afiches y después, si te he visto no me acuerdo...” “Para entrar a hacer algo en un partido político tenés que atravesar una sarta de redes y de telarañas, de viejos esclerosados que no te dejan pasar...” Incluso quienes dicen frases como: “Me siento re-afuera de la política y de todo lo que la rodea.” o “Yo no soy la semilla de la nueva política.” o “Me resulta totalmente indiferente”, lo hacen con un tono nostálgico, con una sensación de pérdida por algo que pudo ser y no fue. Este mismo sentimiento tienen quienes dicen “Yo todavía quiero creer” o “Los municipios son el ámbito ideal de la democracia, de la vida cívica..., pero funcionan en los pueblos chicos, donde puede haber un contacto directo... En Córdoba no se puede hacer nada, es demasiado grande”. También se inscriben en esta línea quienes apuntan al deber ser: “la participación debería partir de nosotros...”, “el futuro es nuestro, si no lo hacemos nosotros, nadie lo hace por vos...”, “tenemos una falta de idealismo total...”, “es muy difícil lograr que los jóvenes participen...”

Lo cierto es que, con nostalgia o sin ella, los jóvenes de este nivel han optado por tomar otros caminos. Pareciera que para ellos la cuestión pasa fundamentalmente por la opción “zapatero a tus zapatos”: “Yo lo que quiero es hacer mis cosas y hacerlas bien. Capacitarme, formarme en lo mío, y poder ser un buen médico el día de mañana”. “Yo creo que la responsabilidad pasa por la excelencia en lo que vos hacés, en destacarte

*en tus estudios o en tu trabajo..., yo qué sé de política, pero si construyo casas bien hechas, confortables, donde la gente se sienta feliz, voy a dejar mi granito de arena en el mundo..." "Antes de entrar en política tenemos que capacitarnos en lo nuestro, sino qué vas a aportar?"*

La otra gran diferencia que hay entre los jóvenes de niveles altos y los que pertenecen a otro nivel socioeconómico, es la percepción de que *"el mundo no acaba en Córdoba ni en Argentina"*. Por el contrario, la posibilidad de continuar su formación en otro país, e incluso de continuar la vida en otro país, constituye para este grupo una realidad absolutamente natural. El acceso permanente y cotidiano a Internet, el convencimiento de que no hay grandes barreras para acceder a otras universidades o a mejores trabajos en el extranjero y, sobre todo la sensación de que *"este país"* los expulsa y les cierra las puertas para su crecimiento económico y profesional, hacen que la opción de emigrar, de modo transitorio o permanente, forme parte del horizonte natural de estos jóvenes.

En definitiva, todos los que atraviesan por los 18 a 25 años en la actualidad, sienten que muchas puertas se les han cerrado y que muchas se les siguen cerrando cada día que transcurre. La diferencia dramática entre los jóvenes de la misma edad es que para algunos, esas puertas que se cierran terminan enclaustrándolos en sus casas, limitándolos a la actitud pasiva de *"ver tele"*, mientras que, para otros, las puertas que se cierran aquí, constituyen la apertura de un mundo lleno de posibilidades, donde pueden ser y hacer sin límites.

## **La conciencia de ser co-responsables en la construcción de una realidad difícil de modificar. Los que tienen entre 26 y 35 años**

Quienes tienen en la actualidad entre 26 y 35 años, han dado, por lo general, una importante vuelta de tuerca en sus vidas: han dejado de ser sólo jóvenes para pasar a conformar la categoría de “adultos jóvenes”, algunos han dejado de ser estudiantes para ser profesionales, han dejado de ser “mantenidos” por sus padres para pasar a ser sostenedores de sus propios hogares, han dejado de identificarse como hijos, para identificarse como padres, y en ese proceso, han comenzado a tomar conciencia de que son los actores de una realidad social que está lejos de satisfacerlos. Unos años antes podían criticar, desde afuera, el mundo que habían recibido de sus padres, podían sentirse las víctimas inocentes de una sociedad injusta, podían soñar con construir una realidad diferente cuando llegara su turno de ser protagonistas. Pero al llegar a esta edad, ya no pueden asumir la actitud de simples observadores. Por el contrario, comienzan a preocuparse por el mundo que están construyendo para sus hijos, y a sentir que en este punto son co-responsables de lo que ocurre en la realidad en la que están inmersos.

Pero este proceso no es nada fácil, porque junto con la responsabilidad de ser protagonistas, sienten que están cargando con una pesada herencia y con una serie de limitaciones que presionan en sentido contrario. Desde este punto de vista, puede afirmarse que las diferencias entre las personas que tienen esta edad y pertenecen a distintos estratos socioeconómicos no son tan marcadas como las que se dan entre quienes tienen unos años menos.

Por el contrario, el esfuerzo por compatibilizar estas fuerzas de sentido contrario, este conflicto entre lo que quieren y lo que pueden, constituye una constante que se hizo evidente en muchos de los testimonios de los que participaron en los grupos.

El conflicto se repitió en relación a temas muy diversos, como:

**La educación de los hijos:** Una mamá de tres chicos de nivel socioeconómico muy bajo explicó de este modo su sensación: *“yo no quiero que mis hijos se sientan limitados por la falta de plata, los chicos pueden jugar, correr, divertirse sin necesidad de plata, pero a veces no se puede..., yo los llevo al parque que es gratis a jugar y a tomar sol, pero tengo que estar todo el tiempo diciéndoles ésto no, coca no, caramelos no, tutuca no, porque no puedo darles..., al final, acabo yo mal de los nervios...”*

En términos equivalentes lo expresó otra mamá con un alto poder adquisitivo: *“me está costando mucho educar a mi hijo de dos años, me cuestiono todo el tiempo si lo estoy encerrando en una burbuja de cristal, porque no quiero que vea esos dibujitos terroríficos de la televisión, no*

quiero que vea las películas de Walt Disney, no quiero comprarle juguetes bélicos, pretendo que tenga una alimentación sana y no chizitos y porquerías todo el tiempo, pero no puedo aislarlo como si fuera un extraterrestre. Yo entiendo que tiene que convivir con otros seres, con las propagandas, con la televisión... pero no me resigno. Mi marido dice que antes que mamá va a decir Mc Donald's y que yo me voy a suicidar..."

**Las dificultades laborales:** 3 testimonios, de personas pertenecientes a distintos sectores socioeconómicos, dan cuenta de que "en todas partes se cuecen habas":

El costo de trabajar en blanco: Un "micro empresario", dedicado a organizar fiestas comenta: "Yo quiero tener todos mis papeles en orden, quiero hacer los aportes que me corresponden, realmente quiero cumplir con mis obligaciones, pero le llevé los papeles a mi contador y me dijo: loco elegí, si querés ganar algo seguí en negro, si querés trabajar para el Estado y no ganar vos, inscribite en todo. Yo lo que quisiera es un período de gracia, quedar dentro del sistema formal pero no perder plata..."

El riesgo de ser despedido "inhumanamente": una empleada jerárquica de un supermercado cuenta su situación laboral: "Un buen día vino una orden de arriba diciendo que había que reducir un porcentaje del personal porque los números no cerraban. Cada jefe tenía que decidir con relación a su gente a quien rajaba. Los que tenemos más tiempo en la empresa tenemos mejores sueldos, y por lo tanto somos los primeros en volar. No te puedo decir el clima que había ahí adentro. Hasta que mi jefe nos llamó a mí y a dos compañeras mías para decir que nosotras quedábamos y que las otras se iban. No sabés lo que es seguir trabajando como si nada pasara... La angustia es terrible... no sabés si decirle a tu compañera: loca preparate que te van a rajar, no sabés como actuar, es muy duro hacerte el otario... Nosotros decidimos hacernos las tontas pero conversar el tema en términos de qué harías vos si te toca, y cada uno iba diciendo lo suyo... eso ayudó por lo menos a estar más unidas, a elaborar la cosa entre todas. Y llegó el gran día en que todos llegamos a trabajar y el jefe se acercó una por una a las que rajaban y les anunció: desde hoy no pertenecés más a la empresa... las acompañó hasta la puerta y seguimos como si nada pasara... Lo duro es no saber qué hacer, cómo actuar en esas circunstancias... En definitiva te sentís cómplice de esas actitudes tan inhumanas... ¿Qué otra te queda?"

Las exigencias laborales desmedidas: una médica con un año de residencia, cuenta: "decidí bajarme de la medicina. No se puede ganar 280\$, hacer 4 guardias de 24 horas por semana y sobre todo asumir los riesgos de trabajar con ese nivel de cansancio, sueño y falta de apoyo. Es absolutamente insalubre, y a eso uno de última lo puede bancar, pero al nivel de exposición y riesgo con los pacientes, no. En esas condiciones sí o sí vas a meter la pata, no se puede zafar... y además, todo el tiempo tenés conciencia de la forma en que te estás exponiendo, de los riesgos

*que corrés... Es verdaderamente insoportable. Por suerte yo me pude bajar y empezar otra cosa, sin hacerme ningún drama, pero muchos no pueden, porque ya han invertido mucho, o porque aman la medicina..."*

**La burocracia estatal:** también se sufre en todos los niveles. Dos testimonios dan cuenta de ello:

*Una empleada doméstica cuenta su lucha para hacer prevalecer el sentido común en EPEC: "estuve mucho tiempo desempleada y no tenía para pagar la luz y, por supuesto me la cortaron. Cuando conseguí trabajo, pedí que me la conectaran de vuelta, pero ellos tenían un plan fijo de refinanciación y a mí no me alcanzaba para pagar esa cuota. Yo les proponía otro plan que sí podía pagar, pero no había caso, no me lo aceptaban... iba todos los días, antes de trabajar, a ver si encontraba alguien con quien me pudiera entender, y no había caso; pero yo necesitaba la luz, sabía que dependía de mí... ¿De quién sino...?, hasta que un día me sentí tan humillada, tan rebajada de estar rogándoles y que no me entendieran que yo no podía pagar más que eso, que me puse a llorar y llorar ahí desesperada, y no me iba... hasta que finalmente se acercó un supervisor y me escuchó...pero yo después siempre pensaba: porqué tanto esfuerzo, tanta humillación... si no había otra solución que la que yo planteaba..."*

*Por su parte, una maestra jardinera señala: "yo este año quise empezar con un microemprendimiento de un jardín de infantes. Empecé con los trámites de inscripción y me encontré por un lado que tenía que inscribirlo como un comercio, porque así lo consideran en la Municipalidad, pero por otro lado me exigen un montón de requisitos como ente educativo..., por ejemplo, tengo que tener una maestra jardinera para cada grupo de edad, aunque tenga un solo chico de esa edad, te imaginás que así no es rentable... Empecé a golpear puertas, a buscar un nexo entre la Municipalidad, donde me tratan como comercio y Educación, donde me exigen estos requisitos, y el nexo no existe... a lo sumo, tenés las oficinas para microemprendedores, con todo nuevito, prolijito y chicas monísimas, pero al menos a mí, no me solucionaron nada. No me quería dejar vencer. Pero la solución no aparece... Es más, ni siquiera pretendo la solución, pero al menos un esquema donde uno encuentre cierto apoyo, cierta lógica no kafkiana..."*

### **El deterioro en la calidad de la salud:**

*Quienes tienen que cuidar su salud o la de sus hijos en los hospitales públicos, señalan las dificultades que esto significa: "es cierto que yo me dejé estar porque sabía que si empezaba con estudios y análisis iba a tener que faltar muchos días al trabajo y tenía miedo de perderlo. Al final llegué derecho a una operación de vesícula, muerta de dolor, y no había forma de que me atendieran. Había una cola de muchísima gente antes que yo. Y encima tenía que hacer un montón de trámites, y de pagos: pagar 7\$ por la ecografía, 7\$ por el bono de los análisis, 7\$ por la operación... no los teníamos, ni yo ni mi hermana, y no*

*me querían atender..., sufrí tanto, tanto... que no me quiero ni acordar..."*

*"Del otro lado del mostrador", un médico señala: "es terrible ver el calvario de la gente en los hospitales públicos... son insalubres... ves en una sala un tuberculoso que tendría que estar aislado, junto con una mujer que está por tener su bebé... nosotros somos la cara visible de una realidad que da bronca, lástima y vergüenza..., todo junto... a mí me pasa todos los días que veo pacientes a los que les tengo que recetar un antibiótico para curarlos y sé que no lo pueden comprar ni se los van a dar... entonces les receto otro antibiótico, que en el fondo sé que no les va a hacer nada, pero no sé... lo hago como un placebo para el paciente y un placebo para mi conciencia..."*

*En la misma línea, otro médico agrega: "a veces, en los hospitales tenés los bares llenos de médicos y las salas vacías, pero te aseguro que tenés que tener muchas ganas de trabajar cuando sabés que no tenés ni los elementos mínimos para curar a un paciente. Yo reconozco que hay mucha culpa nuestra, que tenemos que hacernos cargo de que esa es nuestra realidad, pero cuesta..."*

*Pero situaciones equivalentes se repiten "en los mejores sanatorios de Córdoba": "yo no entiendo que está pasando en los sanatorios: hay muchísima gente que ya no tiene más mutuales y directamente se van a los hospitales públicos, pero aún así los sanatorios están sobresaturados. A mí me ha pasado de llevar uno de mis chicos con gripe al pediatra y que directamente no lo revisara. Me hizo la receta de antibióticos sin verlo, y por supuesto que me cobró la orden de la mutual. Cuando salí y tomé conciencia me dio tanta rabia de pensar que me había pasado dos horas de espera con el chico enfermo y llorando para salir así... No sabés como actuar... si puteás te miran como si fueras una loca y no conseguís nada... Ni siquiera le conté a mi marido porque se le iba a subir la mostaza, lo iba a mandar al diablo y al final yo iba a tener que empezar a buscar otro pediatra... Preferí callarme la boca..."*

En definitiva, esta conciencia de ser co-responsables de la construcción de la realidad, junto con los otros ciudadanos adultos del país, permite entender que, quienes tienen en la actualidad entre 26 y 35 años, se muestren especialmente sensibles frente a dos grandes falencias de la Argentina:

- Por un lado, **"la falta de un proyecto de país"**: en todos los grupos de esta edad se hacen referencias a la insoportable sensación de "estar a la deriva" o de "no levantar las narices de la coyuntura", porque "aquí no tenemos decidido qué queremos ser como país, adónde queremos llegar: votamos un proyecto y al año estamos yendo hacia el lado opuesto". "No podemos discutir qué prioridades tenemos, si la educación gratuita es un esfuerzo que vale la pena hacer entre todos o no... o si preferimos otra cosa, por ejemplo que todo el mundo pueda

comer..." "No sabemos si queremos un país de izquierda o de derecha o de centro, no lo sabemos, no lo discutimos, y cuando lo votamos, no vale de nada..." "Lo que realmente necesitamos es definir un perfil..." La falta de proyecto de país resulta más chocante cuando "los políticos sólo se preocupan por el verso", "por cortar las cintas", "hay casos patéticos, como el de un colegio en Guanaco Muerto, perdido en medio de la nada, que no tiene electricidad, y el gobierno les manda computadoras", o de "una escuela en Barrio Mirizzi, nuevita, recién inaugurada pero que no tiene cocina, y la directora tiene que salir casa por casa a pedir leche", o "los autos de la policía que se compran con bombos y platillos, pero después los canas no tienen plata para nafta..." o "los dispensarios abiertos las 24 horas pero sin médicos ni remedios". "Lo único que importa es la trascendencia mediática y nada más..., cómo vender esto para la gilada..., no importa si sirve o no, si funciona o no..." En definitiva, podría afirmarse que la falta de proyecto de país resulta especialmente insoportable para quienes tienen esta edad justamente porque realizan esfuerzos cotidianos por encontrar soluciones, salidas, o al menos algunas pautas o criterios, aunque sea mínimos, para desempeñarse de un modo adecuado en los distintos ámbitos en los que deben actuar. "Se te pelan los cables...no sabés como actuar". "Los modelos viejos no sirven y los nuevos no aparecen..." "Mi vida por un libreto de cómo actuar." "Me llevó mucho tiempo tomar esa decisión, no le encontraba la vuelta, no sabía en qué apoyarme." "Uno no sabe qué decirle a los hijos, cómo explicarles esta realidad..." "Todos los días me pregunto dónde estoy parado y adónde voy, y encima adonde llevo a mi familia... y la verdad es que muchas veces no sé qué contestarme..." En ese contexto, sentir también el país a la deriva resulta insoportable.

- Y por otro lado, "**la falta de imaginación**", de "respuestas innovadoras", de "cambios productivos". También quienes tienen esta edad realizan cotidianamente un ejercicio de imaginación, una búsqueda de caminos innovadores, de rebusques, en ámbitos tan diferentes como el manejo del presupuesto familiar, la distribución de roles en el hogar, la innovación en propuestas comerciales o profesionales, los mecanismos para conseguir nuevos clientes, etc. El "anquilosamiento de la Argentina", "la repetición hasta el infinito de respuestas que se sabe que son erróneas", el "dejar llegar las cosas hasta el punto en que revientan solas", son lujos que quienes tienen esta edad no se pueden permitir y que producen una irritación enorme cuando las repiten una y otra vez quienes están en el ejercicio del poder. Un médico resume esta visión de las cosas en estos términos: "en Estados Unidos han hecho estudios acerca del costo que tiene, por ejemplo, un paciente diabético que no se

*controla adecuadamente la insulina: los costos de internación, los riesgos de que no salga a flote, etc., etc. y han llegado a la conclusión de que se ahorran un montón de plata si pagan un enfermero que vaya todos los días a la casa del paciente y lo ayude con su medicación. Descubrieron eso y lo aplican, y ahorran, y las cosas funcionan. Acá, si los hospitales tienen que comprar jeringas, compran las más baratas, y no importa si de 3 que usás, 2 se rompen... no hay caso, se compra lo más barato, aún sabiendo que eso le cuesta más al país, a ustedes que pagan los impuestos, al paciente que puede tener problemas por la aguja rota, a mí porque me pueden hacer un juicio por mala praxis, al Estado que terminará pagando el juicio...a todos... En definitiva, lo que no puedo soportar es que un país quebrado se permita estos lujos a costa de todos nosotros, y que nosotros, porque estamos quebrados, tengamos que rompernos la cabeza todos los días buscando pautas que nos permitan actuar de otro modo para poder salir adelante... Lo menos que se puede decir es que el esquema es muy injusto..."*

## Matar o morir: los que tienen entre 36 y 50 años

Los verbos matar, morir y algunos sinónimos apenas un poco más suaves, se mencionan con llamativa frecuencia en los grupos de los que tienen esta edad: *"Con las cosas como están, o matás o morís."* *"Me mato trabajando."* *"Los dos nos hemos matado para que nuestros hijos pudieran estudiar."* *"Nos han matado las esperanzas."* *"Nos quieren ver muertos."* *"Los jóvenes están muertos."* *"Llego a mi casa muerto, no me quedan energías ni para ver televisión."* *"Sentía que me exigían cosas que yo no podía soportar. Si seguía ahí me moría."* *"Si querés meterte en política tenés que dejar la vida en ese baile."* *"El esfuerzo para sobrevivir es enorme."* *"Sobrevivir me lleva el 100% de mi tiempo."* *"Nos han quebrado".* *"Nos han dejado sin fuerzas para salir adelante".* *"El Estado es una máquina de picar carne..., nos están haciendo pedazos..."*

Sin dudas, el uso de esta terminología da cuenta del altísimo nivel de exigencias que sienten quienes están atravesando esta etapa de la vida. La idea de "sobrevivir" en esta edad, abarca por un lado, la necesidad de "cubrirse" de los riesgos de un futuro que se percibe como peligroso e incierto, y por otro lado, la necesidad de "dejar encaminados" o de "dejarles un futuro" a los hijos. La percepción generalizada es que: *"lo que no construís ahora, no lo construís más";* de allí la conciencia de que *"en este momento no se puede aflojar."*

La vivencia del matar o morir se repite en todos los niveles sociales, pero presenta obviamente matices diferentes por estratos:

Así, **en los niveles altos** hay con frecuencia una toma de conciencia de que *"algo anda mal en este modelo"*, sobre todo en las demandas laborales, pero resulta difícil, casi imposible, *"bajarse de la moto."* *"Por ahí pienso que me va a dar un infarto, pero no tengo otra."* *"Me vá bien, tengo todo lo que quiero, pero el costo es muy alto... vivo mal, tensó, contracturado, y eso es producto del stress..."* *"Me asusto, creo que tengo que parar un poco, pero no puedo..."* *"No le podés decir a un cliente que no lo ves porque te vas a jugar al golf. Eso ya no va."* *"Si te piden las cosas para el sábado o el domingo te quedás laburando como si fuera lunes... el problema no es hacerlo una vez, el problema es que se vuelve natural y porque sí, porque a nadie se le ocurre tomarse las cosas con un poco de sentido común."* *"Yo sé que estamos todos locos..., que esto no está bien, pero qué le vas a hacer..., los otros días estábamos tomando el té con mis amigas y yo les decía: paremos la mano..., entre las que estamos aquí tenemos 25 chicos, y a todos los estamos educando para que sean gerentes de banco... pensemos que solo van a ser gerentes 2 o 3... y el resto? No los estamos preparando para que construyan una realidad menos salvaje... En definitiva seguimos alimentando esta ley de la selva..."*

En este nivel, las exigencias de actualización profesional resultan agobiantes, y, dentro de los esquemas del matar o morir se vivencian como inescapables: *"yo soy contador y todos los días tengo que dedicar,*

además del tiempo de trabajo, un par de horas a informarme y estudiar las leyes nuevas que se inventa el Estado". "En medicina no te podés dar el lujo de moverte con lo que sabés. Hay que dedicar muchas horas a estudiar, a preparar el material para los ateneos, a discutir los casos, sino, chau, no podés estar en un hospital que se considera excelente... y la verdad es que no hay otra..." "La gente se cree que tener un negocio es fácil, pero hay que poner muy mucho para que te vaya bien... sino te fundís como tantos... hay que profesionalizarse, imaginar cosas nuevas y ponerlas en marcha, ganar mercados, crecer... tenés que estar full time en la cosa..."

Desde esta perspectiva, se juzga a "los que manejan la cosa pública" como "los grandes chantas: no se calientan, no se preparan, no le ponen pilas, ni un poquito de imaginación, nada..." "Es curioso, porque se apropian de la cosa pública como si fuera de ellos, pero para sacarle el jugo, para beneficiarse, no para hacerla andar como si fuera propia." "No quiero pensar qué sería de mi estudio si le dedicara el tiempo y las energías que le dedican ellos..."

**En los niveles medios**, también la situación es "agotadora", pero además, la relación entre esfuerzos y logros suele arrojar resultados negativos. Los empleados administrativos públicos y privados, los pequeños comerciantes, los que trabajan por cuenta propia, los docentes etc., tienen una clara sensación de que constituyen "el jamón del sandwich", perciben que son "los que peor estamos", "los que más hemos pagado el pato", "los que más hemos perdido", y a veces llegan a añorar la situación de "los pobres, pobres", porque "todo es mucho más fácil para ellos: los erradican de las villas y los llevan a una casa regia, nuevita sin hacer ningún esfuerzo. Ni siquiera lo valoran... los ves después vendiendo los inodoros por ahí... Mientras tanto, mi casa se cae a pedazos y a mí nadie me saca para llevarme a una casa mejor, ni me bajan un poquito los impuestos para que pueda pintarla..." "Yo muchas veces pienso que nos estamos matando para sobrevivir como clase media, y creo honestamente que los que bajaron un escalón más la pasan mejor que nosotros: sin pagar impuestos, con los chicos que comen en el colegio, sin stress, sin tanto sacrificio que uno hace no sé para qué... para vivir al rojo..., para pagar la luz cuando ya no podés estirla más, para tener un teléfono que te permita aunque sea recibir llamadas por si pasa algo, y para meterte de vez en cuando en una moratoria de la provincia o de la municipalidad, que sabés que no vas a pagar, pero por lo menos por un tiempo te dejan de joder..."

La sensación de deterioro y pérdida que tienen en general quienes pertenecen a este estrato y a este tramo de edad es muy fuerte. En los grupos enumeran las pérdidas, a veces con muchísima bronca y a veces con cierta resignación. Para algunos, las restricciones pasan justamente por aquellos pequeños placeres y satisfacciones que le daban a ciertos momentos de la vida un sentido extraordinario: "hace años que no puedo ir a la peluquería, ni a la depiladora, ni comprarme una pilcha... me dá tanta bronca laburar como mono y estar así..." "lo que es yo, he

*suprimido tantas cosas en los últimos años... casi no usamos el auto... muy difícilmente hacemos un programa en familia... no hemos vuelto a comer afuera... antes, todos los cumpleaños salíamos a comer..." "Me da mucha rabia no poder darles un peso a los chicos cuando quieren salir con sus amigos. Cuando me piden y les tengo que decir que no, me cuestiono todo: qué hago acá, porqué pasa ésto, de quién es la culpa, hasta dónde vamos a llegar..." Para otros, las reducciones se han concentrado en educación y en salud, valores muy importantes de los estratos medios, lo que lleva a que las restricciones en este nivel se vivan con mucho dolor: "A mí lo que más me dolió es sacarlo a mi hijo en el último año del colegio al que había ido toda la vida, pero qué podía hacer, con nosotros dos sin trabajo... al menos acabó el secundario..." "Con el colegio sólo no alcanza para los chicos, tienen que aprender otras cosas para poder trabajar: inglés, computación..., y se las hemos tenido que suprimir." "Lo que más me duele es haber caído en los hospitales públicos después de haber tenido una buena mutual... No es que sean malos, hay médicos buenos, capaces, pero te sentís tan humillado sacándole el lugar a esos viejos que se caen a pedazos... Es desesperante tener que hacer esas colas para que te atiendan... yo estaba acostumbrada a otra cosa, al Papanicolau cada 6 meses, al dentista apenas sentía un dolorcito... estaba acostumbrada a la prevención... Ahora todo es distinto, voy cuando no doy más..."*

En este nivel, las críticas a los políticos se realizan desde la perspectiva de los que son exigidos en sus trabajos a "producir, a romperse el traste porque si aflojás, chau..." Así dicen en un grupo: "Yo lo que quisiera es simplemente que les exijan igual que a mí: que sigan cobrando esos sueldazos, eso no me importa, pero que rindan cuentas..., que si un día faltan o llegan 5 minutos tarde les descuenten..., que expliquen qué han hecho día por día... igual que yo..., que pidan permiso para ir al baño, igual que yo..., y que los despidan si no andan, igual que me despedirían a mí sino cumplo con lo que me exigen..., ¿Porqué van a ser diferentes?"

**En los niveles bajos**, la sensación de inseguridad laboral, el estar "en el límite" o "al borde del abismo" resulta realmente muy angustiada. En este nivel socioeconómico y en este tramo de edad, hay una clara conciencia de que si pierden el trabajo es muy difícil tener "una segunda oportunidad". Si a ésto se suma la conciencia de que esa "es la edad de construir", resulta claro porqué la sensación de angustia es casi insoportable: "Hablamos todo el tiempo del riesgo país, y no hablamos del riesgo de vida que tenemos todos... no se puede vivir sin saber si mañana vas a tener un plato de comida para darle a tus hijos..." "A mi marido lo despidieron hace dos años de la Cervecería Córdoba, y nunca más consiguió ni una changuita." "En mi casa, cuando ponen cara fea porque no les gusta la comida, les digo nada de protestar, demos gracias a Dios porque todavía tenemos". "Hay que vivir al día, sin pensar en lo que va a pasar mañana, si te das manija pensando si vas a tener trabajo o si te van a suspender, te volvés loco". "Yo tengo un remisse trucho y

*me muevo con clientes conocidos... pero si me pescan, chau, se me acaba todo..., no puedo pagar la multa, se acaba todo". "Yo ahora tengo trabajo, estoy cuidando una viejita, pero cuando se me muera, no tengo más qué hacer..."*

Por otro lado, también las exigencias laborales para muchos de los que están en este nivel y en esta edad resultan insoportables: *"con la historia famosa de que si no te gusta te vas, total atrás tuyo hay muchos que están esperando, verdaderamente se abusan: te echan y después te ofrecen la posibilidad de volver a entrar pero perdiendo todo... como si recién empezaras, y uno agacha la cabeza porque no te queda otra, los derechos de los trabajadores no existen más, te usan como se les dá la gana y uno no puede hacer nada...no te queda otra que decir gracias porque te vuelven a tomar..."*. *"Yo estaba encargada del comedor de un sanatorio muy conocido. Un día me dijeron tenés que quitarles los premios a 4 chicos por mes, fijo, vos tenés que elegir a cuáles porque nosotros no podemos seguir pagando esos premios.... No pude hacerlo..., era terrible porque eran mis compañeros, chicos buenísimos que no se merecían eso..., yo me estaba enfermando de los nervios..., lloraba todo el día..., me sentía muy mal, y después de 9 años renuncié....Ahora he conseguido trabajo de empleada doméstica con uno de los médicos. Después de haber sido encargada es como volver muy atrás, pero me siento bien, tranquila, sin tener que cometer esas injusticias que me pedían para llenarse ellos los bolsillos... Que no me usen a mí para hacer sus chanchadas..."*

Las críticas a los políticos en este nivel se centran fundamentalmente en el choreo que ha llevado a que *"nos vaciaran el país"*, y sobre todo en la conciencia creciente del costo que tiene ese choreo en la vida cotidiana de los ciudadanos, en especial los de los sectores más vulnerables. *"Al final son nuestros hijos los que pagan los platos rotos de los políticos..."*

Por otro lado, podría afirmarse que **el futuro de los hijos** constituye el color del cristal con que la mayoría de los entrevistados de esta edad mira la vida, aunque también aquí hay matices diferentes en los distintos niveles sociales.

**En los niveles altos**, la idea de preparar los chicos para que emigren, adquiere las características casi biológicas de supervivencia de la especie: *"Es duro tener que preparar tus hijos para que se vayan, pero ¿Qué otra cosa podés hacer? ¿Dejarlos acá para que se mueran de hambre? Hay que educarlos desde chicos para eso, mandarlos a un colegio donde manejen perfectamente el inglés, que cursen un bachillerato internacional, y que salgan preparados para integrarse de un modo suave en otros ámbitos... Si acá no tienen futuro, que lo tengan claro desde el vamos..."*. *"Dentro de unos años ir y volver de visita va a ser muy fácil... mejor que estén lejos, que crezcan, que se consoliden y vengán de vez en cuando a ver a sus padres..."*. *"¿Qué van a hacer acá?"*

*Repartir el curriculum por todos lados, para acabar subocupados, sin poder desarrollarse profesionalmente ni económicamente?"*

**En los niveles medios**, también la preocupación por el futuro de los hijos, centrada por lo general en la adquisición de un título universitario, ocupa un lugar central entre quienes tienen esta edad, pero el temor de *"no poder darles el futuro que uno quisiera"* junto a la sensación de que *"cada vez es necesario prepararlos más, porque si logran ser médicos, tienen que seguir después con la residencia"* o porque *"hoy en día sin un Master no hacen nada"*, constituyen un problema difícil de aceptar. Quizás es por aquí por donde pasan las mayores frustraciones de una clase media empobrecida, que puede soportar muchas limitaciones personales, pero no la herida de sentir que el título universitario de sus hijos se está volviendo una ilusión difícil de alcanzar. El arancelamiento de las universidades se percibe, desde esta óptica, como una barrera insalvable que terminará por destruir finalmente la ilusión de una generación que no vacila en considerar la formación universitaria como el camino de acceso a mejores condiciones de vida.

**En los niveles bajos**, la educación de los hijos constituye también la preocupación fundamental de los padres, pero las dificultades y barreras han comenzado a sentirse a nivel del secundario: *"No quiero pensar que el año que viene ya empezamos con los problemas del secundario. No tenemos escuela en el barrio, y tenemos que pensar en cospeles..., en libros..., ¿Qué vamos a hacer...?"*. *"La secundaria es otra cosa, tiene más dificultad para los chicos... no sé si vamos a poder..."*. En uno de los grupos comentan una opción que recuerda a la película "La decisión de Sophie": *"En mi casa no se podía mandar a todos al secundario por los cospeles..., elegimos por el más grande que ya iba al Alberdi, con el otro ya veremos el año que viene..."*.

Paralelamente, hay una conciencia creciente de que el secundario es indispensable para conseguir cualquier trabajo, pero no suficiente para obtener un ingreso, aunque sea mínimo: *"yo lo veía a mi hijo trabajando en un correo privado, caminando 10 horas por día en pleno verano, y me preguntaba para qué tanto sacrificio, tanto estudio..., él había sido abanderado, y para qué..., no se lo quería decir, pero yo me encerraba a llorar..., después lo despidieron, porque así hacen, los toman y a los 3 meses los despiden para no tener que pagarles los aportes..., toman otros nuevos, y así siguen, no importa si el chico ha sido estudioso, abanderado, nada..."*.

También entre los participantes de este nivel, la percepción de que son dos las generaciones que *"no van a levantar cabeza"* es lo que *"nos acaba de derrumbar"...* *"nosotros ya hicimos nuestra vida, bien o mal, pero lo que me da mucha pena es la falta de futuro de los hijos..., ¿Qué van a hacer?"*.

## Los que sienten que están empezando a sembrar cuando deberían estar cosechando: los que hoy tienen entre 50 y 70 años

La generación que nació o creció durante la segunda guerra, la posguerra o durante los primeros gobiernos de Perón, sintió, desde su primera infancia, la fuerte presencia de los avatares políticos en su vida cotidiana. Vivieron desde muy chicos a favor o en contra, pero nunca al margen de una realidad que se metía hasta en los rincones más íntimos de los hogares de todos los niveles sociales. Desde entonces han seguido muy de cerca los cambios políticos en la Argentina, analizando, discutiendo, participando de un modo u otro, dejando a veces la propia vida o la de familiares o amigos en una lucha de la que nadie de esta generación pudo abstraerse.

Los entrevistados de esta edad de todos los grupos sociales, presentan algunas características comunes:

En primer lugar, **no pueden desentenderse de la política.** Aunque explícitamente se muestran desilusionados, desencantados, y agobiados por una realidad que los golpea fuertemente, siguen cuestionándose cotidianamente su parte de culpa o de responsabilidad en un proceso que ha llegado a límites inimaginables para quienes creyeron en un mundo mejor. *“La culpa es nuestra por no participar”* es una frase que surge en todos los grupos de los que tienen esta edad. También es permanente el intento de discriminar cual es la parte de culpa o de responsabilidad que les corresponde. En los grupos se generan discusiones entre los que consideran que *“toda la culpa es nuestra”* y los que piensan por el contrario que *“No podemos cargar con la responsabilidad de lo que hicieron estos señores, yo no contraí esta deuda, no goberné, no tomé decisiones...”*. Pero, a medida que transcurre la discusión, el conflicto sobre los niveles de responsabilidad se vuelve más íntimo y personal, y unos y otros muestran sus propias dudas sobre estos temas. Así, en los niveles más altos, quienes en un primer momento se enfervorizan criticando a *“los frívolos que no se quieren comprometer en un cargo público”* o que señalan que *“lo peor que nos puede pasar es que nos guardemos y escondamos nuestros conocimientos y nuestra experiencia”*, reconocen también: *“trabajo hasta las 12 de la noche en mi actividad privada, para cuidar mi quintita, por que no quiero sentir algún día que tengo que tomar una decisión como funcionario con la que no estoy de acuerdo y me tengo que callar para conservar mi puesto. Me estoy matando para cumplir con la función pública, pero también para poder volver a lo mío en el instante en que no me sienta bien”*. Una situación de conflicto semejante señala otro entrevistado: *“Yo sentí verdadera necesidad de jugarme, de comprometerme. Mi partido gobernaba, yo sentía que tenía los conocimientos, que tenía mucho para aportar, me lo pidieron y yo no podía seguir criticando las cosas desde afuera. Me metí y duré adentro*

unos meses. No pude. Todos los días tenía que agachar la cabeza en pequeñas y no tan pequeñas cosas con las que no estaba de acuerdo. Me iba sintiendo cada vez peor. Tenía mucha responsabilidad y había mucha podredumbre. Al final una bronca más grande me produjo un preinfarto y acabé renunciando...".

Este conflicto también se da entre quienes han optado por no participar en política por que "no tengo nada que hacer ahí" o por que no se sienten representados, pero sí intentan "dejar un granito de arena" en centros vecinales, asociaciones profesionales, o aunque mas no sea, "en el consorcio del edificio". "Lo difícil no es participar sino sostener la participación..., te vas sintiendo solo, cargando con todo, la cosa se vuelve una montaña". "Lo intenté en varias organizaciones, pero no estoy hecho para reuniones todas las noches en las que se discute y no se resuelve nada. Me siento mal, pero acabo abandonando...".

En segundo lugar, muchos de los que pertenecen a esta generación se encuentran "**empezando a sembrar en el momento en que deberíamos estar cosechando**". "Parece mentira, a mi edad, estar empezando de cero". Esta sensación de partir de cero se encuentra en mayor o menor medida en todos los niveles sociales, aún en quienes han sido profesionales o empresarios exitosos: "me encuentro a veces haciéndome los mismos planteos que mis hijos que están empezando en esta profesión. Yo tengo 30 años de ejercicio profesional y aún me pregunto ¿sigo en éstas? ¿Cierro el estudio? ¿Me voy al campo a sembrar papas?" Un empresario señala: "Yo también me pregunto todos los días: ¿Qué otra cosa sé hacer...?. ¿Habrá llegado la hora de cambiar de rubro? ¿De emigrar a Brasil? ¿De vender lo poco que me queda y empezar en otro lado o en otra cosa...? Ya he despedido a 20 personas y siento que llegó la hora de despedirme a mí mismo...".

En este empezar de cero, hay intentos de reconversión laboral que han llevado a profesionales a manejar un remisse, a obreros calificados de la industria automotriz a "cobrar las cuotas de la Acción Católica", a técnicos calificados a hacer "alguna vez una changuita de electricidad", a empleados de comercio a repartir panfletos de supermercado "y eso que me lo dan por que me conocen, si no, después de los 35 años no conseguís nada. Somos descartables".

También las cargas de familia en muchos casos se han revertido sobre esta generación que supuestamente ya había cumplido ese ciclo en la vida familiar, reforzando la sensación de empezar de cero: "me traje a mi hijo y a mi nuera a vivir a mi casa..., si ninguno tenía trabajo..., así por lo menos los cuido a los chicos para que ellos salgan a buscar...". "Mi hija se separó y se vino con los chiquitos a vivir con nosotros..., no tenían donde estar". "Hemos vuelto a la familia de antes, estamos varias generaciones juntas, soy como esas matronas de antes que tienen a toda la familia alrededor, doy órdenes para que no se depriman, los mando a limpiar y a sacar yuyos a los chicos y grandes. No los dejo estar tirados ni un minuto, que no aflojen...".

Otra característica en común de los que atraviesan esta edad, es "**el cambio de libreto**", que trae como consecuencia una sensación de incertidumbre, de soledad, y desconcierto. No saben qué hacer, aún quienes mantienen lo suyo y se sienten privilegiados a pesar de que han pasado *"de sacar hace 3 años \$900 o \$1000 con las comisiones de la ferretería a los \$350 que saco ahora..., también me quitaron la antigüedad y estoy en negro, y quien sabe hasta cuando... parece que van a entrar en convocatoria. Mientras, sigo ahí, ¿Qué otra cosa voy a hacer?"* Un médico señala: *"Tengo muchísimo trabajo, no doy abasto, pero la demora en los pagos de las obras sociales me va a acabar reventando... me van a comer los bancos. Yo soy médico, no administrador y no sé como manejar estas cosas"*. Un productor agropecuario agrega: *"Yo también tengo muchísimo trabajo, empleo gente, he invertido mucha plata para tecnificar el campo, pero les vendo a los supermercados y la forma en que nos tiran abajo los precios ya es insostenible. No lo puedo aguantar"*.

No todos los entrevistados pueden adaptarse a estos cambios. Por el contrario, en este aspecto resulta evidente la falta de apoyo por parte del Estado en un proceso que se ha realizado *"sin anestesia"*, y donde las responsabilidades han caído sobre los ciudadanos que no estaban ni están preparados para llevar adelante muchos de estos cambios de un modo adecuado para sí y para la sociedad: *"Tenemos que tener un poco de creación en uno mismo por que ya no hay trabajo como antes... Ya nadie se jubila en un trabajo como antes. Hay que buscarle la vuelta. No sé cual es la vuelta... cambiar tu cabeza... no pensar en vestirse, pensar que con comer está suficiente..."* *"Si me cortan la luz y bueno, me engancho, si hay que cobrar casa por casa, voy y trato de cobrar, claro que nadie paga... y yo qué le voy a decir... y bueno señora, vengo el mes que viene para ver si puede..., ¿Qué otra cosa se puede hacer?"*

**La inseguridad respecto al futuro**, es también generalizada entre los que tienen esta edad: los jubilados y pensionados se sienten *"estafados y burlados después de toda una vida"*, *"me reventaron con este ajuste..., no quiero ni hablar..."* Los que están próximos a jubilarse dicen que *"es necesario seguir trabajando como el primer día para juntar unos pesos más"*. Peor aún están los que dicen *"perdí todo..., me echaron del trabajo cuando me faltaban 4 años para jubilarme, en la AFJP me dijeron que no me podían dar una mano con la jubilación anticipada, porque hacía muy poco que les aportaba a ellos...total que me quedé sin nada...no tengo para seguir aportando los años que me faltan hasta tener la edad..."* Los que actualmente trabajan, dicen con frecuencia: *"... por ahora"*, *"...no sé hasta cuando..."*. *"Yo estoy cuidando una viejita y la tengo entre pétalos de rosa para que me dure..., después no consigo otra cosa..."*. También los que han *"ahorrado toda la vida"*, dicen: *"no sabés qué va a pasar con los depósitos"*, o: *"tenía un par de propiedades que no las puedo ni vender ni alquilar"*, o *"tuve que vender lo que tenía para ayudar a mis hijos"*. La inseguridad con relación al futuro no sólo tiene que ver con *"lo que puede pasarle a uno, sino*

*también a los que te rodean: yo tengo a mis dos viejos jubilados, y ahora con las jubilaciones reducidas, mi cuñado está desocupado y mi hermano galgando. Si le pasa algo a uno de ellos, me voy a tener que hacer cargo yo de los remedios o de lo que haga falta... sino... ¿Quién?." La sensación de que "no sé que va a pasar mañana y mucho menos pasado mañana" constituye "una música de fondo con la que te levantas y te acostas..."*

A pesar de todo, quienes están en esta etapa de la vida, por lo general se las ingenian para encontrar satisfacciones en lo que tienen: "por que los hijos están sanos", "por que los nietos nos dan alegrías", por que "todavía tenemos fuerzas, vamos a ver que pasa más adelante", por que "hay otros que están peor", por que "de la crisis se sale mejor, fortalecido..."

También los ayuda la sensación de "haber andado muchos caminos" y de que "así son las idas y vueltas de la vida..., las luces y sombras de la vida".

## CAPÍTULO V: LA CONTINUIDAD EN LA DETERMINACIÓN DE LA AGENDA CIUDADANA.

Como resultado de esta etapa exploratoria, puede afirmarse que los ciudadanos entrevistados consideran que la agenda ciudadana, esto es, el conjunto de necesidades de los ciudadanos que merecen prioritariamente la atención pública, abarca tres grandes temas: trabajo, educación y salud. Junto a estos temas aparecen otros dos: corrupción e ineficiencia, que algunos consideran como temas de agenda en sí mismos, y otros consideran como las causas que "cruzan" o "atraviesan por la mitad", a los temas de agenda.

**El trabajo**: aparece como una problemática que, de un modo u otro, afecta a todos los tramos de edad y a todos los segmentos sociales. Las dificultades para acceder a trabajos rentados, especialmente para los jóvenes y los mayores de 40 años; el temor a perderlo de los que lo tienen; las condiciones de trabajo, percibidas muchas veces como inhumanas; los feroces niveles de competencia, etc. constituyen algunas de las facetas que se conversaron en los grupos, y que se viven como cuestiones que afectan a la identidad, a la autoestima y a la integración social de las personas

**La educación**: también en todos los grupos foco apareció la educación como tema básico de agenda ciudadana. A juzgar por lo que señalaron en general los participantes en los grupos, la educación ha adquirido en el imaginario colectivo, un status de panacea que puede curar gran parte de los males que aquejan a los ciudadanos. Esto se debe a que el valor de la educación reside en que se percibe como un medio para obtener dos grandes objetivos:

Por un lado, la educación permite conseguir trabajo. El certificado del secundario constituye una suerte de pasaporte indispensable para acceder aún a los puestos de menor calificación. En la misma línea, los certificados de buenas universidades constituyen también un pasaporte que facilita la obtención de mejores condiciones de vida en el extranjero.

Por otro lado, la educación permite lo que varios definieron como "pararse de igual a igual" frente a otros a los que se siente como más poderosos. Permite "defenderse", "no dejarse pisotear", etc. Esta percepción se aplica tanto a situaciones individuales, como a la situación del país en general: "si no tenemos educación nos van a barrer del mapa", "la fortaleza de los países hoy en día está en su educación".

**La salud**: a juzgar por lo que señalan en los grupos, el deterioro de la salud se ha producido en todos los niveles sociales.

Por un lado, importantes sectores de la población que antes accedían a una medicina mutualizada, en la actualidad no tienen más acceso a ella por la pérdida del empleo. No tienen más remedio que ir a los dispensarios y hospitales públicos, sobrecargando aún más una estructura que desde hace tiempo se percibe al borde del colapso. Pero

paralelamente, la prestación de estos hospitales se percibe como tan insatisfactoria, que los usuarios, especialmente los que estaban acostumbrados a otra medicina, sólo van a los hospitales “*cuando uno no da más*”.

Por otro lado, las prestaciones por mutual, también aparecen sobreesaturadas, y la calidad deteriorada. Quienes tienen acceso a esta medicina perciben que “*a pesar de que uno va con la orden en la mano*” no se consiguen turnos, o no se piden todos los análisis necesarios, o los médicos no dedican el tiempo y la atención que los pacientes pretenden.

En definitiva, pareciera que se está construyendo un círculo vicioso en el que la medicina preventiva tiene cada vez menos espacio.

Esta etapa exploratoria, cualitativa, debe continuar con una **etapa cuantitativa** en la que, mediante encuestas a la población, se indagará acerca de la cantidad de ciudadanos que se identifican con las expresiones de los participantes en estos primeros encuentros del Proyecto de Periodismo Cívico. De este modo se podrá obtener un cuadro completo de las necesidades que los ciudadanos consideran que merecen prioritariamente la atención pública. Esto es, se podrá contar con la Agenda Ciudadana que constituye el objetivo de esta investigación cualicuantitativa.